

## BLOC DE NOTAS

## Soplan vientos trágicos en Ferrara

Giorgio Bassani recrea en *El jardín de los Finzi-Contini* un mundo personal condenado al abismo de la Italia fascista

LUIS M. ALONSO

Giorgio Bassani (Bologna 1916-Roma, 2000) no fue un escritor de muchos libros pero sí de una cultura vasta y una capacidad reflexiva extraordinaria. Su prosa elegíaca de alto voltaje melancólico sobre Ferrara y los años del fascismo tiene su punto culminante en *El jardín de los Finzi-Contini*, una de las seis novelas de un ciclo sobre la ciudad de sus orígenes y la comunidad judía a la que perteneció, que al igual que las otras reedita ahora Acantilado. Es también de todas ellas la que mejor expresa el mundo del autor y el abismo que se abre ante él por culpa de las leyes raciales en un momento dramático de la historia de Italia.

*El jardín de los Finzi-Contini*, llevada al cine por Vittorio De Sica en 1970, guarda, como sucede con otras grandes ficciones de la literatura de todos los tiempos, un ecosistema que aun siendo ajeno a la experiencia del lector resulta tan literariamente vivido que se vuelve por momentos real. Y eso que Bassani se muestra alusivo y a la vez esquivo. Alusivo, porque tiene la costumbre de escribir como si todos los detalles dignos de su atención, desde la topografía de Ferrara hasta los nombres de los personajes secundarios, fueran tan familiares para sus lectores como lo son para él mismo. Huraño, porque el tono sobrio y distante de su prosa parece esforzarse por evitar la intimidad tanto con los lectores como con los personajes cuyas vidas está retratando. Mantiene la distancia no se sabe si para protegerse a sí mismo o protegerlos a ellos del sufrimiento que aguarda a sus seres queridos. Al final, nada impide que to-



do siga el curso trazado en el relato: el poder de la memoria y la tristeza empujan hacia adelante al escritor en la pugna que libran el moralismo reflexivo y la seducción por un mundo que está a punto de devorar cruelmente todo lo que amó. El recuerdo se entrelaza con la imaginación, la historia se engancha de la ficción, y la ficción de la historia de un modo deslumbrante.

En el otoño de 1943, casi dos centenares de miembros de la comunidad judía de Ferrara, en el noreste de Italia, fueron arrestados, encarcelados y deportados a campos de concentración en Alemania. Sólo uno regresó. Esta atrocidad es la sombría premisa que se halla detrás de la ficción narrativa de Bassani. Él mismo tenía veintisiete años en ese momento y había crecido en esa comunidad. Su padre se encontraba entre los confinados del horror nazi. Sin embargo no se trata de un alegato más contra el Holocausto, lo que el autor desea con esta novela y con el resto de las que componen el ciclo de Ferrara es que, entrelazados los recuerdos de su adolescencia y la imaginación, la vida pueda resurgir de entre los escombros trayendo al primer plano a un grupo de amigos. Se trata de unos jóvenes judíos que, agitados por el remolino del fascismo, caen como las hojas de los árboles del otoño en el parque urbano del jardín Finzi-Contini. Expulsados por motivos raciales del club de tenis local, una vieja cancha de hierba en medio del bosque les sirve de refugio. Allí quiere renacer la vieja historia de amor del narrador con Micòl, iniciada cuando eran niños y saltaban la tapia del jardín que los separaba para jugar y no perderse de vista. Pero la relación, al igual que el mundo que la acuna, no tiene futuro. En cambio, son los sentimientos de estos dos personajes los que arrastran con igual fuerza que los propios designios la gran novela de Bassani, un relato lleno de renunciadas que prefigura lo que está por llegar. Se ven en el jardín, juegan al tenis, hablan de sus estudios, coquetean, mientras los peores vientos de la Historia soplan desapacibles en su Edén. Primero lejanos, más tarde se van acercando hasta que el remolino se convierte en un auténtico huracán. El destino está escrito.

## Más allá del blanco y negro: memoria multicolor

Michel Pastoureau indaga en los colores del recuerdo

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

Michel Pastoureau (París, 1947) es un historiador que lleva años prestando atención a lo que la historiografía tradicional había prestado muy poca: los colores. Hablar de colores, como hacerlo de símbolos es, en alguna medida, hacer metalenguaje, elaborar un discurso que explica el significado directo de aquello que se nos presenta de forma indirecta. Una bandera, por ejemplo, puede simbolizar una nación, pero esto no deja de ser un significado construido convencionalmente. Para desentrañar esos significados a menudo es necesario mirar atrás y reconstruir, remontando los meandros de la historia, cómo se fueron formando.

Nadie antes que Pastoureau se había ocupado desde un punto de vista serio de la historia de los colores. Su libro *Azul: historia de un color*, se ha convertido en muy poco tiempo en un clásico de la historiografía y el concepto que tiene del color como construcción cultural compleja más que como fenómeno natural es igualmente visible en otras obras suyas como *Breve historia de los colores*. Es esta senda, con la premisa de que "cualquier historia de los colores que se precie tiene que ser por fuerza una historia social", la que sigue también en *Los colores de nuestros recuerdos*, pero aquí, además toma su propia biografía como referente para, yendo de lo particular a lo general, hacer al lector partícipe de que los colores, como las imágenes, desempeñan un papel importante en nuestra vida y esto viene siendo así desde que el hombre es hombre. Pastoureau es muy consciente de que para el historiador no existen enfoques simples sobre el color:

"Hablar del color es hablar en primer lugar de la historia de las palabras y de las expresiones idiomáticas, de los pigmentos y los colorantes, de las técnicas de pintura y de tinte. Pero también, y sobre todo, hablar del lugar que ocupa en la vida cotidiana, de los códigos y sistemas que lo acompañan, de los reglamentos que emanan de las autoridades, de la moral y los símbolos que instauran las religiones, de las especulaciones de los científicos, de las invenciones de los artistas. (...) El color constituye en esencia un campo de observación transdocumental".

En este libro, ameno y erudito a partes iguales, descubrimos al autor de "Azul" en su entorno social -hijo de un pintor y una farmacéutica se crió en Montmartre- de niño mimado que en los años cincuenta podía permitirse rechazar una bicicleta solo porque no le gustaba el color, de adolescente que comprobó cómo el rojo de unos pantalones podía ser francamente provocativo, de joven investigador que comienza a descubrir la necesidad del estudio de la historia de los colores y de intelectual consagrado que da conferencias y dicta cursos sobre el asunto.

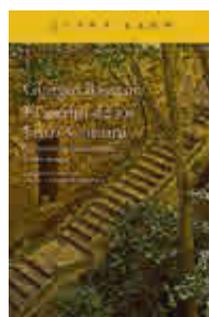
Pastoureau, sabio, ameno, magnífico escritor, nos guía en estas páginas por la importancia inicial del blanco, el negro y el rojo y por la posterior del amarillo, el verde y el azul, siempre con ejemplos que parten de algún recuerdo personal -en muy pocas ocasiones prejuicioso o sencillamente despistado, como cuando dice que sus películas preferidas son "todas en blanco y negro" y cita entre ellas "Amarcord", de Federico Fellini- para perderse en el ahondamiento histórico colectivo.



### Los colores de nuestros recuerdos

Michel Pastoureau. Traducción de Laura Salas Rodríguez

Periférica, Cáceres, 2017  
257 páginas; 18,90 euros



### El jardín de los Finzi-Contini

Giorgio Bassani

Acantilado, 2017, 296 páginas, 20 euros